

Comentarios del Maestro

Parte I: Visión General

Texto Clave: 2 Corintios 2:4

Enfoque de Estudio: 2 Cor. 1:3–14, 2 Cor. 2:1–17.

Introducción

En una pequeña aldea, una mujer llamada Ana regentaba una panadería. Cada mañana, su hornear llenaba el aire con el aroma de productos recién horneados y especias cálidas. El olor se extendía por las calles, atrayendo a la gente. Algunos venían ansiosos por comprar, mientras que otros simplemente disfrutaban de los reconfortantes olores al pasar.

Sin embargo, no todos lo apreciaban. Un vecino, el señor Grayson, encontraba el olor abrumador y se quejaba constantemente. «¡Este olor está en todas partes! ¡No puedo escapar de él!», refunfuñaba.

Un día, durante una fuerte tormenta invernal, se fue la luz en la aldea. Muchos tenían frío y hambre, pero la panadería de Ana tenía un horno de leña. Ella abrió sus puertas, ofreciendo calor y comida a todos los que lo necesitaban. La gente seguía la fragancia familiar, sabiendo que los llevaba a un lugar de consuelo y alimento.

Incluso el señor Grayson, que antes se quejaba, se encontró atraído. Mientras aceptaba una hogaza de pan caliente, se dio cuenta de que la misma fragancia que una vez despreció ahora lo sostenía.

El cristianismo es más que creencias fundamentales o reflexión teológica. Involucra a personas, comunidades y un Dios que está con nosotros en nuestros momentos más oscuros o en las cumbres más elevadas del éxito. En la segunda epístola a los Corintios, podemos aprender mucho sobre la vida y el ministerio de Pablo a través de su interacción con la iglesia. Nos damos cuenta, una vez más, de que más que nuestras palabras, nuestras actitudes y relaciones comunican la fragancia de Cristo y atraen a un mundo que anhela esperanza.

Temas de la Lección

La lección de esta semana destaca varios temas importantes, incluyendo los siguientes:

1. **El Consuelo de Dios en el Sufrimiento.** Dios nos consuela en momentos de sufrimiento y nos capacita para consolar a otros (2 Cor. 1:3–7).
2. **Confiar en Dios, No en Nosotros Mismos.** El sufrimiento nos enseña a depender de Dios (2 Cor. 1:8–11).
3. **Integridad y Fidelidad en el Ministerio.** El ministerio cristiano debe ser sincero y reflejar la fidelidad de Dios (2 Cor. 1:12–14, 17–22).
4. **Perdón y Restauración.** El ministerio impulsado por el amor busca la reconciliación, no la condenación (2 Cor. 2:5–11).
5. **La Fragancia de Cristo.** Nuestras vidas deben difundir el mensaje de Cristo, como una fragancia de buen olor, incluso si algunos lo rechazan (2 Cor. 2:14–17).

Parte II: Comentario

1. Trasfondo Histórico de 2 Corintios

La autoría paulina de la segunda carta a los Corintios no ha sido seriamente cuestionada y ha sido reconocida como tal por los padres de la iglesia primitiva, incluyendo a Policarpo (ca. 155 d.C.), Ireneo (ca. 185 d.C.), Clemente de Alejandría (ca. 200 d.C.) y Tertuliano (ca. 210 d.C.). Pero, como algunos han señalado, 2 Corintios «es sin duda la carta paulina con el conjunto más complicado de elementos históricos, sociales y comunitarios detrás de ella».¹ Una de las razones de estas complicaciones son las transiciones poco fluidas entre temas y los cambios abruptos de tono. La carta posiblemente fue escrita durante un período prolongado de tiempo, mientras Pablo viajaba por Macedonia (2 Cor. 2:1–12), encontrando condiciones cambiantes y quizás incluso adquiriendo noticias adicionales de la iglesia. Estas condiciones e información pueden haber resultado en temas adicionales que parecen desconectados de los ya mencionados.

2. Un Ministerio Impulsado por el Amor

En 2 Corintios 1 y 2, Pablo destaca varias características clave de un ministerio impulsado por el amor. Sus experiencias personales, incluyendo el sufrimiento, el perdón y la sinceridad, demuestran cómo el verdadero ministerio cristiano debe ser motivado por el amor de Dios en lugar de por la ganancia personal o el estatus. Las siguientes subcategorías se pueden encontrar en el texto bíblico y podrían discutirse en el entorno de su grupo de Escuela Sabática:

(a) Compasión y Consuelo (2 Cor. 1:3–7)

Pablo describe a Dios como el «Padre de misericordias» y el «Dios de todo consuelo» (2 Cor. 1:3, LBLA). La compasión (o misericordias) y el consuelo son exactamente lo que Pablo recibió de Dios en sus propias pruebas. Así, el apóstol pudo extender esta misma misericordia a las personas a su alrededor, incluyendo sus iglesias. Un ministerio impulsado por la compasión proporciona consuelo a otros, así como Dios nos consuela en nuestro sufrimiento (2 Cor. 1:4). El ministerio no se trata de poder o control, sino de compartir el dolor de las personas y señalarles a Cristo. Pablo recuerda a los Corintios que sus propios sufrimientos le permitieron comprender mejor y ministrar a otros que sufren (2 Cor. 1:6).

(b) Dependencia de Dios, No de Uno Mismo (2 Cor. 1:8–11)

En esta segunda parte del prólogo (o sección de saludo), Pablo recuerda un momento en que estuvo bajo una presión extrema, más allá de sus fuerzas, hasta el punto de desesperar incluso de la vida (2 Cor. 1:8). En lugar de confiar en sí mismo, confió en Dios, que tiene el poder de resucitar a los muertos (2 Cor. 1:9). La imaginaria de la resurrección se usa aquí para mostrar que Dios puede hacer (y de hecho hizo) lo imposible cuando confiamos en Él. Un ministerio impulsado por el amor depende del poder de Dios, no de la capacidad humana. Pablo invita a su audiencia (y a nosotros también) a no actuar como si tuvieran todas las respuestas, sino más bien a señalar a las personas para que confíen en Dios, que libra a sus hijos de las pruebas (2 Cor. 1:10).

(c) Integridad y Sinceridad (2 Cor. 1:12–14)

Pablo insiste en que su ministerio fue conducido con santidad, sinceridad y transparencia, no con sabiduría mundana sino por la gracia de Dios (2 Cor. 1:12). Pablo se defiende contra acusaciones de no ser confiable y de ser inconsistente, asegurando a los Corintios que no estaba siendo engañoso cuando cambió sus planes de viaje (2 Cor. 1:15–18). Esta integridad y sinceridad se basan en la fidelidad de Dios y se hacen evidentes en la predicación cristocéntrica de Pablo, como se menciona en 2 Corintios 1:20: «Porque todas las promesas de Dios son en Él [es decir, Cristo] «Sí»; por eso también por medio de Él, decimos «Amén» para la gloria de Dios» (LBLA). Un ministerio impulsado por el amor no manipula ni engaña, sino que actúa con honestidad e integridad.

(d) Fidelidad a las Promesas de Dios (2 Cor. 1:18–22)

Pablo enfatiza que las promesas de Dios son siempre «Sí» en Cristo (2 Cor. 1:20). Un ministerio impulsado por el amor se centra en la fidelidad de Dios, no en las inconsistencias humanas. La obra del Espíritu Santo describe tres actividades principales. Primero, «afirma» al creyente (2 Cor. 1:21). El verbo usado aquí está en tiempo presente, lo que sugiere un efecto continuo. Segundo, el creyente ha sido «ungido» para poder compartir las buenas nuevas con el mundo, como lo habría hecho un sacerdote o levita en el Antiguo Testamento. Finalmente, el Espíritu sella a los creyentes en sus corazones como propiedad de Dios (2 Cor. 1:22), asegurándoles Su compromiso. Pablo describe este sello como una «garantía» (o pago inicial, *arrabón* en griego) (2 Cor. 1:22), para que el creyente pueda estar seguro de la confiabilidad de Dios y de Sus promesas inmutables.

(e) Perdón y Reconciliación (2 Cor. 2:5–11)

Pablo insta a los Corintios a perdonar y restaurar a un miembro de la iglesia arrepentido que había causado dolor (2 Cor. 2:6, 7). Una iglesia motivada por el amor busca la reconciliación, no el castigo ni la venganza. Pablo continúa diciendo que un espíritu implacable le da a Satanás una ventaja en la iglesia (2 Cor. 2:11). En lugar de guardar rencor, un ministerio impulsado por el amor busca restaurar las relaciones rotas con gracia y misericordia.

3. Una Fragancia de Cristo (2 Cor. 2:14–17)

Los olores se comunican de forma no verbal. Por ejemplo, los malos olores nos alejan. Por el contrario, los buenos olores son atractivos y pueden tocar profundamente nuestras emociones. El olor de una comida favorita puede evocar en nosotros emociones olvidadas hace tiempo, recordándonos el hogar, la familia o las celebraciones. Los olores eran importantes en el contexto cultural del mundo bíblico, ya que a menudo funcionaban como una extensión de la personalidad del portador. Los sacerdotes y los reyes (así como el santuario) eran ungidos en el Antiguo Testamento, y la composición del aceite de la unción sugiere una fragancia de olor fuerte (compárese con Éxodo 30:22–33), que contenía canela, mirra, cálam y casia. También era común el rito de ungir a personas o lugares específicos como pertenecientes a Dios, cuya fragancia ahora portaban.

Pablo usa la metáfora de la fragancia en relación con una procesión triunfal (vinculándola en la mente de su audiencia a las conocidas procesiones triunfales romanas). Durante estos triunfos, se mostraba la evidencia de la victoria. Para Pablo, la iglesia de Corinto —con todas sus debilidades y desafíos internos— era la evidencia del éxito de su proclamación frente a las pruebas (2 Cor. 2:14). Además, para Pablo, los creyentes eran «una ofrenda de incienso cuya fragancia, siendo difundida en todo lugar, es el conocimiento salvador de Cristo».² El ministerio debe atraer a las personas a Cristo, así como una dulce fragancia llena una habitación. Sin embargo, para algunos, el evangelio es una ofensa, como el olor de la muerte (2 Cor. 2:16).

Parte III: Aplicación a la Vida

El ministerio impulsado por el amor puede alcanzar a aquellos que anhelan esperanza. Este tipo de ministerio requiere compasión, integridad, sinceridad y fidelidad a las promesas de Dios. En última instancia, aquellos que se han encontrado con Jesús y han sido transformados por Él serán como una fragancia que atrae a otros que buscan la salvación. Los capítulos iniciales de la segunda carta de Pablo a los Corintios introducen este tipo de ministerio, mientras Pablo defiende su propio ministerio. Basándose en 2 Corintios 1 y 2, discutan las siguientes preguntas en su grupo de Escuela Sabática:

1. ¿Por qué son esenciales la compasión y la gracia para un ministerio impulsado por el amor? ¿Qué modelos a seguir podemos encontrar en las Escrituras que ilustren estas características?
2. A muchos de nosotros no nos gusta depender de otros. ¿Por qué es importante aprender la dependencia mutua en nuestras iglesias?

3. Pablo destaca repetidamente la transparencia y la integridad en sus tratos con iglesias e individuos. ¿Por qué es tan importante la integridad en nuestras relaciones?
4. ¿Cuál es la importancia de las promesas de Dios en tu vida? ¿Cómo le explicarías a un amigo no creyente que Sus promesas son dignas de confianza?
5. Se dice que Mahatma Gandhi afirmó: «El débil nunca puede perdonar. El perdón es el atributo del fuerte». ¿Por qué es esencial el perdón en nuestras relaciones, dentro y fuera de la iglesia?

¹ Philip Towner, «Corinthians, Second Letter To», en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible*, ed. K. Doob Sakenfeld (Nashville, TN: Abingdon Press, 2006), vol. 1, p. 744.

² «2 Corinthians», en *Andrews Bible Commentary*, ed. Ángel Manuel Rodríguez et al. (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2022), p. 1665.